

Introducción al Foro de Investigación del IV Congreso del CIPESUR

Dr. Fermín R. Prieto

Agradezco el honor de presidir esta reunión prestigiada por los Dres. Grosfeld de los Estados Unidos y Suarez Cabral de Brasil quienes comentarán los trabajos. Luego de señalar que no soy investigador deseo manifestar mi fuerte convicción de que la investigación científica debe ser promovida, apoyada y jerarquizada en nuestros centros asistenciales y en el seno de las sociedades que constituyen nuestra Federación; quizá mi insistencia en que se instalara un espacio propio y regular para que se presenten y discutan trabajos de investigación en cada congreso de CIPESUR, haya motivado a la Comisión organizadora de este IV Congreso a invitarme a presidir esta reunión a pesar de mis reservas. Por lo tanto me permitiré distraer unos minutos a la audiencia para exponer mis opiniones, ayudado de otras ajenas, sobre la importancia que el tema merece a mi juicio.

Hoy no puede concebirse un buen nivel de la asistencia disociado del desarrollo simultáneo de la docencia y la investigación. Estas tres actividades armoniosamente integradas son el sustento de la calidad asistencial, de la generación de estímulos personales y grupales de superación, así como del progreso en los conocimientos fundado en su permanente revisión y crítica.

La cirugía pediátrica ha experimentado en los últimos años una expansión y un progreso notables, tanto por el empuje de los propios cirujanos como por el desarrollo de otras especialidades pediátricas junto al avance que significó la integración creciente en el trabajo multidisciplinario. Sin embargo en su campo existen aún enorme cantidad de interrogantes y problemas pobremente resueltos o aún inexplorados que constituyen un fuerte estímulo para el desarrollo de líneas de investigación imaginativas. Lamentablemente, excepto escasos ejemplos en la región, no hemos incorporado en nuestra especialidad con el vigor necesario el hábito de investigar.

Al menos en mi país, la formación universitaria restringida a la preparación técnico profesional, ha carecido tradicionalmente y aún carece de ideología científica; nuestras mayores universidades superpobladas de alumnos no facilitan el contacto personal de los estudiantes con los investigadores, y apenas con los docentes experimentados. Por esta causa la enseñanza, de tono escolástico y con laxas exigencias, es delegada en general en docentes de menor nivel.

Ya inmersos en la práctica hospitalaria, la enorme demanda asistencial y la frecuente pobreza de recursos nos distraen, aplicados a múltiples gestiones, de la esencia de nuestra actividad: intelectual y técnica. Por otra parte los hospitales no cuentan mayormente con investigadores formados que sirvan de modelo. Por lo común los directivos y administradores sanitarios aún mas absorbidos por los problemas de la asistencia, no suelen otorgar suficiente importancia a la investigación: en consecuencia el apoyo a los proyectos de investigación es débil y escaso. Por ello es claro que si esperamos resolver primero los problemas de la asistencia para pasar a ocuparnos de la investigación, lo sabemos, ello no ocurrirá nunca.

Es cierto que tenemos pocos recursos para montar y sostener estructuras complejas o costosos laboratorios para la investigación como en los países centrales, pero la raíz del problema realmente no es económica: es definitivamente cultural. Esta carencia comprende a la mayoría de nuestros niveles dirigentes, a nuestras sociedades llamadas científicas, a nuestros hospitales, jefes y cirujanos activos.

Pocos serían los que negaran en público los beneficios de promover la investigación, pero en la intimidad confesarán que no creen que en nuestros hospitales puedan producirse conocimientos originales ni resultados de gran valor, y naturalmente esa es la consecuencia final, porque se piensa que lo único

valioso es un descubrimiento importante, ignorándose que la formación en el hábito científico, en el pensamiento científico, en el trabajo científico son valores en sí mismos.

Aprender a plantear un estudio a partir de una pregunta que surge de la observación de un problema, diseñar un protocolo, validar un modelo, analizar los resultados, extraer conclusiones y redactar un informe constituyen un ejercicio formativo que debiera formar parte de todo programa de educación médica como es la residencia. Mas allá del raro logro de algún aporte original, la investigación contribuye a modelar en el médico en formación una actitud crítica ante los conocimientos en que basamos nuestras decisiones terapéuticas.

La tarea de investigar nacida de la curiosidad, requiere esfuerzo, humildad, paciencia, desinterés, honestidad intelectual, respeto por los valores éticos y sólo un toque de talento. Alguien podría negar que el ejercicio de estas actitudes enriquece la formación de un joven médico?

Profundizar en la comprensión de los hechos biológicos que enfrentamos diariamente, o la búsqueda de mejores soluciones a los problemas que nos plantean nuestros pacientes, constituyen una fuente inagotable de preguntas y desafíos para una mente abierta y curiosa.

Bernardo Houssay, premio Nobel de Fisiología, solía mencionar una paradoja, refiere su discípulo Marcelino Cereigido: si nos informan que 99% de las personas que se tiran de cabeza desde lo alto de un edificio de 100 pisos se mata decía, lo importante a investigar es la excepción, el dato sin sentido: el 1 % que se salvó.

Alfred Jarry, un extravagante pensador y humorista, inventor del teatro absurdo, afirmaba a fines del

siglo XIX que el verdadero estudio de la realidad no reside en estudiar las leyes; ésta dice, es la diferencia esencial entre ilustración e investigación: el que estudia las leyes se ilustra, el que estudia las excepciones investiga.

Nuestros burócratas confunden y mezclan las definiciones de ciencia y tecnología; Perez Tamayo ha resumido la diferencia: tecnología es lo que hay que saber para hacer ; ciencia es lo que hay que hacer para saber.

Creo en fin que es nuestro deber estimular el desarrollo de proyectos de investigación en nuestros Hospitales y en nuestras Sociedades; este foro que intenta darle su espacio propio a la investigación en nuestros congresos, quizá aliente a un número cada vez mayor de cirujanos jóvenes e entusiasmarse en proyectos de investigación.

El pedagogo Giani Rodari proponía que el estímulo de la imaginación debía ocupar un lugar importante en la educación; no para que todos sean artistas, decía, sino para que nadie sea esclavo.

Bibliografía

1. Cereigido M: "Ciencia sin seso" ; Siglo XXI ed, México, DF: 1994
2. Marañón G. "La medicina y los médicos". Espasa-Calpe ed. Madrid, 1962.
3. Agrest A: Rol de la investigación clínica en la formación médica: Medicina Infantil, 1996 : III, 1.
4. Questa UA: Metodología en la preparación del artículo científico. Meditec ed. Buenos Aires, 1978.